

El hoyo del aire.

DESCRIPCION DE UNA DE LAS MARAVILLAS QUE HAI EN LA PROVINCIA DE VÉLEZ.

La provincia de Vélez, rica por sus terrenos baldíos, rica por sus preciosidades en el reino vegetal, rica por los preciosos metales que encierran sus terrenos en su seno; pues hai oro, plata, cobre, plomo i esmeraldas; tambien es rica por la formacion o configuracion de su suelo principalmente en sus rocas, las cuales presentan en diversas partes, puntos de vista sorprendentes i maravillosos, que pocas personas se toman el trabajo, o mejor dicho, pocas tienen el placer de verlas para admirar las maravillas del Criador.

Entre estas maravillas ocupa el primer lugar un punto llamado el HOYO DEL AIRE que queda a cuatro horas distantes de Vélez, entre los pueblos de Chipatá, la Paz i la Aguada.

Esta sorprendente maravilla consiste, en una profundidad formada por la naturaleza, sin que la mano del hombre haya concurrido en lo mas mínimo a su formacion: sus paredes formadas de fuertes rocas, ofrecen un punto de vista admirable, casi todas son perpendiculares, pero en uno que otro punto hai algunas prominencias sobre las que hai algunos arbustos i en otras paja i musgo, el contorno de su boca está casi todo cubierto de arbustos mas o ménos grandes.

El curioso viajero que visita esta apacible mansion de las guacamayas, pericos i torcazas, siempre llega por primera vez a la parte mas alta, i al acercarse a su borde descubre el centro cubierto de arbustos al parecer, los cuales se hallan a la distancia de 648 pies, o 228 varas por algunos momentos como que queda estático i en profundo silencio, la sangre como que se hiel a contemplar que una caída seria

una muerte horrorosa e instantánea - su figura parece que presenta un polígono irregular de mas de 12 lados, su diámetro medido de los ángulos mas salientes, tiene 510 pies, o 170 varas. A primera vista, parece que tirando a mano una pequeña piedra, alcanza a tocar la muralla opuesta; pero apenas recorro un corto espacio, i luego pareco que se viene hácia debajo de los piés del que tira; los voladores ordinarios arrojados al momento de prenderles fuego, no recorren la mitad del descenso sin acabarse.

Como esta profundidad está en un plano inclinado, tiene una parte mas baja al Sud i la mas alta al Poniente; la parte mas baja tiene 432 pies o 144 varas. Esta medida se hizo dos veces con una cuerda que llevaba un peso de mas de cuatro libras.

La fuerte roca que forma la muralla está dividida en varios bancos sobrepuestos notándose bien la division; la piedra de la superficie es mui dura i de color de ceniza, i a la del centro mas blanda i de diversos colores.

Hé aquí una tosca descripcion de lo que la vista distingue desde lo alto: descendamos al fondo a describir su suelo, del que nadie nos habia dado alguna.

En varias veces que habiamos visitado este punto, habiamos conocido que no era difícil un descenso; i en otra ocasion habiamos anunciado que un dia daríamos una descripcion del fondo de esta profundidad.

Llegó pues el año de 1851, i en julio el señor A. Bergeron, habiendo leído la descripcion de aquel hoyo, e informado por algunos individuos, formó el proyecto de visitar este punto i descender al fondo; para esto mandó hacer un aparato de madera que tenia una figura de una mediana mesa vuelta al reves, sostenida por dos fuertes arcos de fierro, un fuerte cable i una garrucha, todo de mucha seguridad, en que debian bajar varias personas.

El 15 de julio partimos de Bogotá, llevando consigo todo lo necesario, i a los cinco dias llegamos a

Vélez, el 22 visitamos el hoyo saludándolo con varios voladores, anunciando visitar su suelo. El 23 se comenzaron los trabajos del aparato por dos carpinteros llevados de Vélez, los que concluyeron la obra el 25. En toda la mañana de este día se acabó de arreglar el aparato i la barquilla en que debía descender uno de los viajeros i que debía ser el granadino, porque el frances amaneció algo indispuerto i sin resolucion de hacer aquel horroroso viaje que en todos tiempos ha helado la sangre al mas valiente de cuantos han visitado este punto.

Al fin a las 11 i 10 minutos, hora en que el termómetro marcaba 18 grados R. el granadino entró en una pequeña barquilla que habia construido para que pesara ménos que el otro aparato que no se podia bajar sin dificultad. Poco ántes habian llegado de la parroquia de Guepsa el señor doctor Cerbeleon Pinzon, don Francisco Vargas i don Andres Medina: ademas habia mucha jente coronando los puntos de mejor vista. El señor Bergeron dió su cartera i el señor doctor Pinzon la pluma de metal con que ha escrito sus obras, para que viajaran por aquella nueva tierra.

Habiendo saludado a todos los que se quedaban i dada la voz convenida comenzó a bajar suavemente la barquilla hasta una ceja de la muralla, en donde fué necesario saltar a tierra para cortar algunos arbustos que impedian el libre descenso: volví a entrar, i dada la señal convenida con una pequeña bandera, comenzó nuevamente a descender gradualmente. Hasta este punto el aeronauta bajó sin mayor miedo; pero de allí para adelante como la barquilla se separa de la muralla por la concavidad que hai, entónces es cuando se enfría la sangre al verse léjos de la altura, i muy distante del suelo sin otro apoyo que su barquilla; confesamos que es necesario tener mucha firmeza para este viaje aereo. Como la barquilla daba pausadamente algunas vueltas, pude observar la concavidad con exactitud. Por donde

bajé se ve la roca en algunos puntos cortada oblicuamente por vetas delgadas de cuarzo.

Cuando la barquilla igualó con la copa del árbol mas alto, dirijí la vista al fondo creyendo que ya estaba casi en el suelo, pero ; cuánta fué mi admiracion al ver que faltaban mas de treinta varas i que habian crecido tanto los enanos arbutos que poco ántes observábamos desde la altura !

Al fin despues de unas cuarenta varas mas de descenso, llegué a pisar atrevidamente por primera vez el suelo de aquella horrible maravilla i solo allí es donde se conoce bien la sublimidad i grandeza que la adornan, allí es donde el viajero elevando su vista a los altos bordes queda estático al observar que los espectadores en lo alto parecen pepueños niños ; allí es donde se forman las grandiosas ideas del poder i la grandeza del Supremo Artífice que hizo tan estupenda obra. En fin, aqui se hallan reunidas la grandeza, la sublinidad, la hermosura, la belleza, la soledad i la admiracion acompañadas del horror.

Habiendo saltado a tierra di gracias al Sér Supremo porque me habia concedido lo que tanto tiempo hacia que deseaba ; saludé en seguida este nuevo continente, con tres tiros de una gruesa pistola pareciendo cada estallido el estruendo de un cañon de artillería i me parecia que toda la muralla se venia encima. En seguida despaché el correo con la noticia de haber llegado felizmente, invitando al señor Bergeron a que bajara a observar aquella nueva tierra i viera lo que nadie habia conquistado hasta entónces ; i que si él no queria, que bajara otro ; pero el miedo en la boca del hoyo estaba a mucha mas altura que a la que ellos estaban de la profundidad, la prueba fué que ninguno bajó. El correo subió i bajó por la cuerda delgada i en estos momentos oi voces en la altura que decian : “ *salga a donde lo veamos,* ” entónces me dirijí al subterráneo que queda hácia el poniente. Desde la altura se ve allí

un punto sin vejación a causa de quedar debajo de la tremenda roca, siendo este el punto que causa mas horror i pavoroso miedo, parece este punto, visto desde arriba, que está a nivel, i se llama la plazuela; pero se sufre una completa ilusión, pues es un plano tan inclinado que para bajar se necesita muchas veces el apoyo de las manos. En este mismo punto está la puerta del subterráneo formada por un arco mal trasado, cuya altura será como de treinta varas i unas cuarenta de ancho, poco mas o ménos, o mejor dicho, cuarenta varas de diámetro; esta altura va disminuyendo gradualmente hasta el punto que diré despues.

Habiendo caminado por debajo de la roca como 40 varas llegué a un punto en que ya no hai tanta inclinacion en el piso i hai mucha piedra; aqui fué necesario encender la bujía de un farol de seguridad que el señor Bergeron habia llevado desde Bogotá: ya allí comenzaba a faltar la luz natural. En este momento que se vió la luz, comenzó la desagradable música de un mil de guapacoes como se llaman en la cueva de Tuluní en Chaparral, o chilladores como los llaman en Vélez: éstas son unas aves nocturnas del tamaño de un gabilan, su color carmelito con pintas blancas, también las hai debajo del puente de Pandi; en todas tres partes las he visto; la música me duró hasta la salida. Desde este punto para adelante se camina por sobre piedras i por sobre los nidos de los chilladores. Estos nidos están formados de barro i del estiércol de las mismas aves, tienen una figura circular i son poco cóncavos: a sus lados están amontonadas las pepas de las frutas que traen de las tierras calientes, i entre estas pepas hai varias semillas de las palmas que hai por Carare i San Martín en donde las he visto.

Habia caminado como 20 varas mas cuando me sorprendió el ruido de una fuente cercana, adelanté el paso, i a poco vi que nacia otra fuente de debajo de unas piedras, seguí entónccs la orilla izquierda,

i a poco vi que nacia otra fuente debajo de otras piedras, i reuniéndose con la primera, formaba la corriente mayor ruido. Seguí mi exámen siempre por la izquierda, por sobre piedras, hasta un punto en que por cesar el ruido del agua, me hizo advertir que descansaba en un gran depósito que se extendia del uno al otro lado del subterráneo, i aquí terminó con pesar mi exámen, porque con la escasa luz del farol advertí que el techo de la roca terminaba gradualmente hasta servir de muralla al gran depósito de agua; no pude alcanzar a ver el conducto por donde se dirigia el agua para el lado del oriente, i solo conocí que debe ser mui estrecha porque desde el gran pozo, hasta cerca de la entrada, está el rastro de un fuerte retroceso conociéndose bien en la orilla que habia formado el agua como se ve en las orillas de los rios.

No puedo saber la profundidad del pozo porque no tenia absolutamente con qué medirlo; tiré una piedra para calcular por la caída su profundidad, pero los chilladores con su música no dejaron oír.

El techo del subterráneo no es igual; hai puntos mas altos i otros mas bajos; lo ancho tambien varia pues se va agostando, en el último punto tendrá como doce varas de ancho. El agua dirige su curso al sur, pero luego formando una línea curba, se dirige i sale al lado del oriente como diremos despues.

Terminado el exámen por la imposibilidad ya dicha, me volví al punto de entrada. En estos momentos quedé admirado al observar que el arco de treinta varas de la entrada apenas parecia que tenia media vara de alto i una de ancho, ilusion causada por la distancia de mas de cien varas a que me hallaba, i que hacia que no distinguiera sino una pequeña luz.

Habiendo salido de este pavoroso subterráneo con un calor como de 22 grados Rr. Desgraciadamente se rompió el termómetro en el descenso i no pudimos saber a punto fijo el calor; pero yo sudaba como en Tocama. Comencé mi exámen por la orilla derecha, cuando llegué al punto del descenso creí encontrar

algun otro curioso que hubiera bajado; pero nada de esto. Todos se hallaban tranquilos en los bordes en atenta observacion, hallé de vuelta el correo, despaché la correspondencia i seguí el exámen siempre por la orilla derecha hasta quedar al frente del punto de descenso, observando en seguida si hallaba algun vestigio de los antiguos indios, i ni en el suelo, ni debajo de los alares de la muralla encontré lo mas mínimo que pudiera indicar que ellos hubieran pisado aquel suelo. Tampoco hallé cuadrúpedos, solo los esqueletos de un armadillo i de un perro dando a conocer que habian caído de lo alto, tampoco encontré culebras, ni otro reptil, la vuelta la hice tomando el diámetro para mejor examinar el terreno: esta travesía es dificultosa por lo cerrado del barzal. El monte se compone de grandes árboles, arbuatos i barzal, hai árboles que tienen casi tres varas de circunferencia, otros dos, i otros una, i como cerca de 40 varas de altura; esta altura es precisa porque los árboles mientras mas sombra tienen mas se elevan. Estos árboles son de tierra caliente, i han nacido necesariamente de varias semillas que han soltado allí los chilladores; tambien hai como tres palmas, aunque no son muy interesantes. La superficie del suelo es muy inclinada, la inclinacion está de oriente a poniente, todo casi está cubierto de piedra mas o ménos grande pero no de mucha magnitud.

Terminado así mi exámen como en hora i media fuera de los tres cuartos de hora de descenso i media de ascenso, saludé esta pacífica mansion por última vez con tres fuertes tiros, segun la órden del señor Bergeron recibida por el último correo.

Me acomodé de nuevo en la barquilla i dada la voz convenida, comenzó a subir el areonauta gradualmente hasta igualar con la copa del árbol mas alto; pero comenzó la barquilla a dar ligeras vueltas, con lo cual sufrí un gran mareo aumentándose así el horror que causa el aislamiento; pero a pocos minutos se aquietó la barquilla i seguí felizmente aunque no sin horror.

Al momento de salir al borde del hoyo, toda la jente se agrupó a verme, i habiendo salido, los unos me abrazaban, otros me daban la mano, mostrando todos suma alegría i oyendo atentos la relacion de lo que habia visto.

A mi salida encontré varios individuos que habian ido de Vélez a ver el descenso, entre ellos recordamos al doctor Franco i su señora, al señor Aquileo Parra i varios otros, fuera de toda la jente que habia concurrido hasta de la parroquia de la Paz.

SALIDA DEL AGUA POR LA PARTE DEL ORIENTE.

El dia anterior al descenso, habiamos querido probar si seria posible hacer el viaje por debajo de tierra * mas bien que llevar a cabo la fuerte empresa del descenso, apesar de estar casi todo preparado; para esto tomamos un diestro en aquellas malezas, i nos dirigimos a la quebrada del gran Curí con mucho trabajo llegamos al fin al punto por donde sale el agua que parece salir del poniente. Entramos descalzos, luego vimos que el agua a poca distancia de la salida traía su direccion casi de norte a sur, entramos con algun trabajo por lo correntoso del agua, como 20 varas, teniendo que suspender la empresa porque ya comenzaba a faltar la luz i no habiamos llévado farol. Conocimos que era imposible la entrada por lo fuerte de la corriente i el ruido atronador en el subterráneo, parece como el sonido de un fuerte bajon de órgano. La piedra dentro del subterráneo es mui dura i tambien de color de ceniza como la del borde del hoyo.

* Tendrá como una milla el camino por debajo de tierra,

ROMUALDO CUERVO.

Otras curiosidades.

En Matanza hai una cueva de dificil entrada, llamada "Santiguario," llena de huesos humanos.

En la loma de San Ignacio (antiguo canton

Bucaramanga) se hallan bóvedas artificiales con esqueletos antiguos i grandes ollas labradas, llamadas *ures*.

En los desiertos que quedan entre Labateca i los Llanos, cerca del rio San Lorenzo, hai un cerro compuesto casi enteramente de láminas de talco.

Tambien existe el *hoyo de los pájaros*, de forma circular, que tiene 184 metros de profundidad i 24 de diametro, poblado de guácharos.

Todo esto se halla en el Estado de Santander.

En Monserrate hai un chorro, llamado el *chorro milagroso*, manantial perenne de agua cristalina, que brota a 3,165 metros sobre el nivel del mar.

En la laguna que da nacimiento a los rios Chinchiná i Gualí, hai unas plantas acuáticas notables por su forma estrellada, i por su resistencia, pues soportan el que un hombre camine por encima de ellas.

En el distrito de Carolina, (estado de Antioquia) existe la magnífica cascada de *Guadalupe*, en que se precipitan las aguas desde una altura de 250 metros.

En Soatá, Covarachía i Laguna-verde (estado de Boyacá) se encuentran *huesos de mastodonte* bajo los lechos de los cuencos diluvianos i terrenos de acarreo.

Cerca del rio Blanco, (estado del Cauca) hai una fuente que petrifica las hojas i materias vegetales que caen en ella.

Tambien se halla la quiebra del *Peligro* en el volcan de Pasto, grieta formada en la roca, de 300 a 400 metros de largo, llena de piedras particulares i que exhala vapores volcánicos.